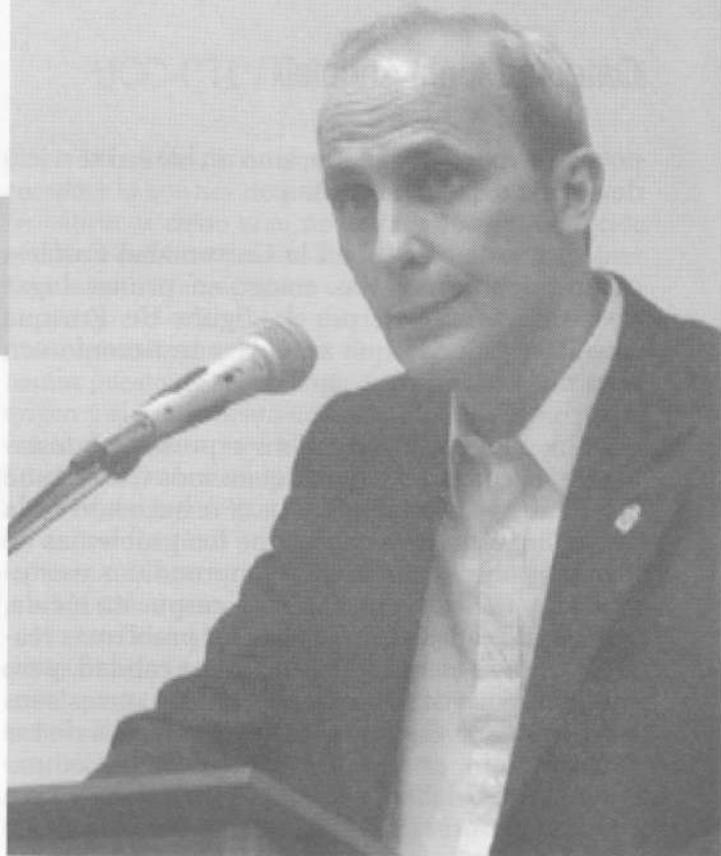


Palabras del P. Rafael Velasco



Rector Rafael Velasco sj

Inauguramos hoy, oficialmente, la Cátedra Libre, monseñor Enrique Angelelli. Una iniciativa conjunta entre el Centro Tiempo Latinoamericano y la Universidad Católica de Córdoba. Un intento de hacer memoria viva, es decir de hacer presente a Monseñor Enrique Angelelli y lo que ha significado y significa hoy para nuestra Iglesia.

Monseñor Angelelli ha sido - es - un testigo. Un Cristiano que vivió el testimonio de Jesús hasta el final, hasta derramar su sangre. En él se dio lo que dice Moltman de todo cristiano: *"Se exige de los cristianos que sean contemporáneos como cristianos y cristianos como contemporáneos. Únicamente teniendo la valentía de ser diferentes de los demás, podrán existir para los demás y significar algo par a los demás. Ahora bien, sólo serán diferentes de los demás cuando en la fe y en la oración se identifiquen con Jesús, que para los sabios fue un necio, para los piadosos un escándalo y un revolucionario para los gobernantes, siendo por eso, naturalmente, crucificado."*¹

Enrique Angelelli es un testigo, un discípulo de Jesús, que ha sido Cristiano como contemporáneo y fue contemporáneo para una Iglesia -la Argentina- que tuvo muchas dificultades para ser de verdad Cristiana y profética ante un estado terrorista que decía invocar principios cristianos para justificar el horror y el irrespeto de los derechos humanos. Monseñor Angelelli ha tenido la valentía de ser diferente, en un tiempo difícil en el que la jerarquía eclesial, en su mayoría, optó -nos avergüenza decirlo- por el silencio y las medias palabras. Por eso fue -naturalmente- crucificado.

Angelelli es un signo para quienes creemos que el Evangelio necesariamente tiene consecuencias de compromiso social y político, que el cristianismo no es una moral puritana, ni un humanismo general y descomprometido, y mucho menos una doctrina abstracta guardada bajo siete sellos. Su martirio habla por sí mismo.

Enrique Angelelli comprendió y vivió el Evan-

gelio en toda su radicalidad, porque tuvo, como él siempre decía, "un oído en el Evangelio y otro en el Pueblo". De ahí -en particular de parte de los sufrientes- viene la Palabra para el que quiere y sabe escuchar. Por eso el Evangelio leído por los pobres, es para nosotros una llamada de atención.

En muchos ambientes cristianos -y católicos- hay dificultad para percibir la originalidad del cristianismo y sus implicancias necesariamente políticas. El acento de la fe, en estos ambientes, se pone en la vida privada, en el cultivo de valores intimistas. Lo político para ellos se halla - como dice Gustavo Gutiérrez- *"en un segundo plano, en el escurridizo y poco exigente terreno de un mal entendido "bien común."*² Desde esta perspectiva la acción social se basa en una cierta emoción social que todo buen cristiano debe tener, pero no va más allá: a la transformación de las estructuras injustas.

En esta Universidad, que es Católica y queremos que sea cada vez más Cristiana, compartimos la convicción de que es necesario el estudio de la realidad y el involucramiento en las realidades científicas, sociales, culturales, y políticas, para construir con otros -creyentes y no creyentes- una sociedad más justa, en la que los pobres vean hecho realidad el anuncio profético de la Buena Noticia para ellos y desde ellos; en la que la ciencia no sea un artículo de lujo para unos

pocos que pueden pagarla, sino un bien al servicio de aquellos que la necesitan.

Abrir esta cátedra en la Universidad Católica quiere significar varias cosas: en primer lugar nuestra admiración por la figura de Enrique Angelelli, y por lo que su vida y testimonio son para nuestra Iglesia.

En segundo lugar quiere expresar modestamente, el compromiso que queremos tener como Cristianos y Universitarios para ir haciendo de la universidad un lugar en el que los problemas de los más pobres sean mejor comprendidos y estudiados, y reciban algún tipo de respuesta lúcida, trabajando cada vez más desde los problemas reales, haciendo ciencia de muy buena calidad, pero sin perder de vista que el conocimiento no es neutral -nunca lo es- y que las consecuencias de ese conocimiento, en una universidad de la Compañía de Jesús, deben ayudar a la liberación y no a crear más opresión; deben beneficiar a los que más necesitan, porque, como institución Cristiana, debemos responder primeramente a la autoridad de los que sufren. Queremos que los profesionales que aquí se forman, y adquieren Ciencia, tengan Conciencia formada para el Compromiso.

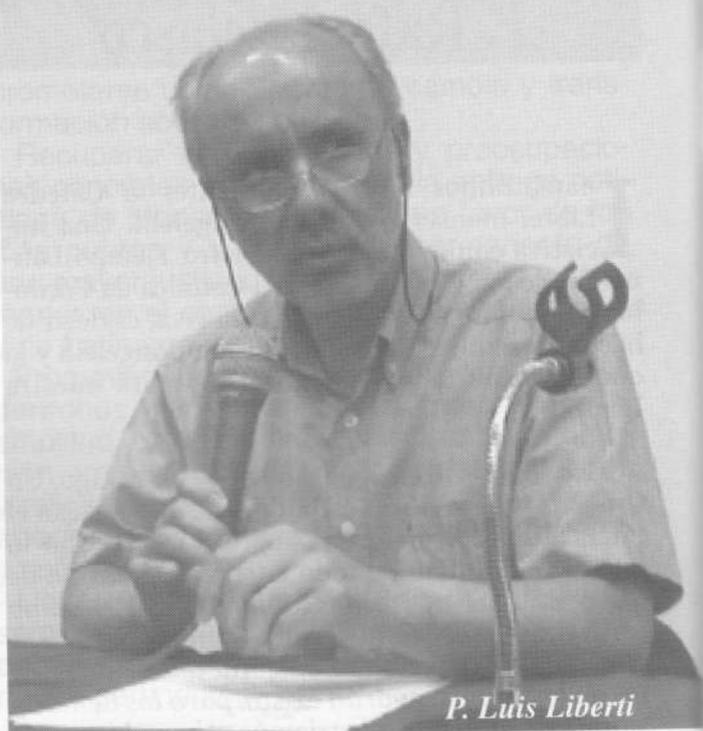
Significa también, esta Cátedra, un aporte al diálogo con las organizaciones de la sociedad civil y busca ser un espacio de reflexión sobre la realidad. Es un espacio libre y abierto de formación y reflexión crítica sobre nuestra realidad, a la luz del Evangelio. Un espacio en el que queremos caminar juntos con Tiempo Latinoamericano, una organización que desde hace ya tiempo lucha, reflexiona, trabaja por los derechos humanos y una sociedad más justa. Universidad y sociedad civil, para ayudar a seguir formando conciencias lúcidas, para el compromiso al que los cristianos sentimos que el Evangelio de Jesús nos impulsa.

Queremos darle la bienvenida a todos ustedes hoy, y en particular a Luis Liberti y a Juan Aurelio Ortiz, testigos de la vida de Monseñor Angelelli que hoy nos ayudarán a reflexionar desde el compromiso.-

1. Jürgen Moltmann; "El experimento Esperanza"; Salamanca, 1977; pp. 17 - 18.

2. G. Gutiérrez; "Teología de la Liberación. Perspectivas"; 14ª edición; Sígueme, Salamanca; 1999; p.99

La Iglesia latinoamericana: discípula y misionera



P. Luis Liberti

A los pocos días de haber asumido Angelelli en La Rioja, en agosto de 1968, escribió una carta sin fecha dirigida a los riojanos: *En mi primer mensaje a la diócesis intenté delinear los mojonos por donde deberemos caminar, el espíritu que nos debe animar: SERVICIO. La grana meta a alcanzar: PASTORAL DE CONJUNTO. El contenido que llevar: EL CONCILIO. Desde dónde continuar: NUESTRA REALIDAD SOCIO RELIGIOSA DEL PUEBLO.*

Comentaré este mensaje a través de lo que investigué, que son sus escritos, y trataré de hacer alguna vinculación -no forzada- con lo que el documento de Aparecida hoy nos invita a reflexionar.

La primera de las actitudes con la que quisiera comenzar es la del estudio de la realidad, él decía en este tema desde dónde plantear la pastoral. Esta es una de las grandes constantes de Angelelli, insistentemente la realidad no se acababa por mucho que la conociera, siempre hay una novedad. Fue un hombre con una gran capacidad poética, plástica, mística, que obviamente sabía interpretar y leer la realidad no sólo por lo que se ve sino por lo que en ella se transparenta.

El estudio de la realidad era una de las consignas del Episcopado Argentino, en el año 1967, cuando elabora el primer Plan Nacional de Pastoral -en el cual Angelelli había tenido intervención en su escritura-. Era uno de los importantes objetivos que como Iglesia Argenti-